

Dificultades documentales: Experiencias de ausencia de fuentes y archivos en los estudios sociales sobre Lambayeque, Perú (1922-1989)

Documentary difficulties: Experiences of lack of sources and archives in social studies on Lambayeque, Peru (1922-1989)

Renzo Josue Caycay Carpio¹
Investigador independiente

RESUMEN

En la revisión de un corpus de doce textos de estudios sociales sobre Lambayeque del período 1922-1989, se evidencia una constante declaración de agobiadoras dificultades para acceder a fuentes impresas y archivos históricos. Presento esta dificultad como una tragedia de desigualdad, que sin embargo define el *ethos* y la identidad académica de los estudios en esta provincia del norte peruano.

Palabras clave: archivos históricos, desigualdad académica, historia regional, siglo xx

ABSTRACT

251

In the review of a corpus of twelve social studies texts on Lambayeque from the period 1922-1989, there is a consistent

1 Bachiller en Sociología por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo.
Correo: renzocaycay@gmail.com
ORCID: 0000-0003-1213-3559



declaration of overwhelming difficulties in accessing printed sources and historical archives. I present this difficulty as a tragedy of inequality, which nevertheless defines the ethos and academic identity of studies in this province of northern Peru.

Keywords: historical archives, academic inequality, regional history, 20th century

* * *

1. Introducción: De la carencia a la restricción

Este texto es una invitación a pensar la práctica académica peruana a través del espejo, partiendo del supuesto de que quienes estudian lo social se ven involucrados en su propio relato, pues la perspectiva personal, las interacciones con el entorno y las elecciones metodológicas o teóricas influyen en la manera en que se comprenden y presentan los fenómenos sociales. Somos parte de los grupos, comunidades e instituciones que estudiamos. Esto hace que los problemas de fuera a menudo ingresen y mundanicen el campo de actividad de las ciencias sociales, haciéndolo por tanto comprensible. En las últimas décadas se ha reportado cómo la academia peruana refleja las graves condiciones de desigualdad e inequidad que atraviesa nuestro país y Latinoamérica, por ejemplo, en materia de género (Alcázar y Balarín, 2018; Vargas, 2014), de producción y reproducción colonial del saber (Ríos Burga, 2011; Germaná, 2018) y de hegemonía centralista (Aldana, 2002; 2013; Caycay Carpio, 2021 b).

Recogiendo esta última preocupación, en el presente estudio abordo las precarias condiciones para investigar lo social en las provincias del norte peruano, y en él considero que el proceso

de definición local del conocimiento académico opera y lucha en un terreno de amplias inequidades, siendo estas funcionales a la hegemonía global del conocimiento (Altmann, 2023). En el Perú, el núcleo canónico de las ciencias sociales se disputa entre universidades e instituciones de élite en Lima Metropolitana, el que relega y excluye los saberes y actores de provincia bajo la lógica de procesos culturales de clausura elitista (Nurenña, 2023) y a políticas gerenciales de industrialización académica (Rodríguez Freire, 2020). Yendo más allá de la elaboración conceptual, en esta investigación me interesa partir de la experiencia de aquel ambiente desigual.

Del amplio conjunto de inequidades que presentan las ciencias sociales de provincia decidí abrir la puerta de entrada a las que con mayor regularidad ponen en relieve sus propios actores: las dificultades documentales. Los escasos archivos y las descontinuadas fuentes conforman la primera limitación en los estudios sociales e históricos de provincia, acaso por tratarse de un problema tangible, histórico y de profunda gravedad afectiva. Tal como lo describe Jorge Zevallos Quiñones (1947), el asunto documental es un problema de larga data en las provincias del norte, en las que, con anterioridad a la aparición de las ciencias sociales o humanidades, lo sufrió, por ejemplo, el periodismo:

Antes de 1920, *las agobiadoras dificultades* [énfasis propio] de Chiclayo [implicaban] la carencia de datos, la falta de bibliotecas y librerías, de estadísticas. Por lo común sin hombres de consulta, hallábase el redactor de un periódico librado a sus propias fuerzas y envuelto en la pasión de las banderías del momento. (p. 3)

253

Tal era el paisaje fuera de Lima a inicios del siglo xx; sin embargo, para inicios del siglo xxi, luego del paso de mu-

cha agua bajo el puente, el panorama sigue siendo desolador. Pedro Delgado Rosado describe en 2005 los problemas que atraviesan las revistas académicas en Lambayeque:

Nos encontramos frente a un terreno infecundo, pese a su potencial. Las publicaciones son escasas. [Dada la falta de condiciones] Publicar no solo en Lambayeque sino en cualquier región o departamento del país constituye toda una aventura intelectual, una tarea quijotesca. (p. 194)

Estas dos citas liminares presentan contextos marcadamente distantes, la primera, el nacimiento del periodismo chiclayano antes de 1920, y la segunda, los obstáculos para publicar aportes científicos e intelectuales de Lambayeque a comienzos del presente siglo. Sin embargo, ambas señalan claras dificultades documentales en los estudios sociales, las cuales requieren superarse con denodados esfuerzos. Por otro lado, las dos citas juntas ofrecen la imagen errónea de que la ausencia de fuentes es una condición inmutable y ahistorical en los cuerpos académicos locales y regionales, la que es necesario desmontar mediante la localización de los textos en sus respectivos contextos sociales. Empleando entonces un abordaje histórico, en esta investigación atenderé a las dificultades documentales vivenciadas en la elaboración de estudios sobre Lambayeque, así como lo haré con las estrategias establecidas por los actores para superarlas.

Como parte de una investigación más abarcadora sobre la historia de los estudios sociales en Lambayeque, el objetivo central de este texto es comprender las experiencias de falta de acceso al archivo y las fuentes para la investigación académica en esta región. Para esto analizo un corpus de doce estudios sociales sobre Lambayeque que delimita el análisis al período entre 1922 y 1989, es decir, seis décadas de historia

de la ciencia en la costa norte. En este significativo conjunto de textos, un total de catorce autoras y autores expresan reflexiones sobre sus problemas para conseguir fuentes y evidencia sobre la costa norte, lo cual muestra el pulso constante de una desigualdad.

Como veremos más adelante, la carencia de fuentes es reconocida, profunda y trágicamente, por investigadores locales, en tanto suele pasar inadvertida por investigadores limeños. Sin embargo, una feliz excepción constituye el antecedente más importante para el propósito de mi investigación. La historiadora Susana Aldana escribió en 2013 un ensayo sobre historia regional que conviene revisar para enfocar mejor las inquietudes de mi trabajo. Si sostenemos, dice Aldana (2013), que para el abordaje histórico de las ciencias sociales el archivo es imprescindible, comenzamos a entender la desigualdad en favor de la capital: “La idea [conservadora de] que el historiador debe solamente trabajar en el archivo, [conduce a pensar que] donde hay más documentación y mejor conservada es, sin duda alguna, Lima” (p. 227), de lo que se concluye que Lima tiene gran ventaja sobre provincia para construir un discurso, una práctica y una agenda de investigaciones sobre lo social. Producto de estas condiciones, Aldana (2013) presenta una intuitiva dicotomía entre Lima documentada y provincia carente de fuentes: “el historiador nacional se mueve entre papeles; el historiador regional, entre gente. Para el primero, los documentos son las fuentes dadas; para el segundo, los documentos son escasos y tiene que crearse sus propias fuentes y [para esto] todo vale” (p. 230). Todo es cierto y dice ya bastante sobre aquel *ethos* que busco; sin embargo, como toda dicotomía conviene que sea matizada.

Algunos años antes de Aldana, dos estudiosos locales reflexionaron sobre la disponibilidad de fuentes. En el ensayo previamente citado, Pedro Delgado Rosado (2005) reconoce principalmente que, a pesar de la copiosa bibliografía sobre la región, “no ha existido una *conciencia archivística lambayecana* [énfasis propio], tanto en las dependencias públicas, como instituciones privadas o particulares, así como en los hogares lambayecanos” (p. 193). El obstáculo documental no se ubicaría en las materialidades, sino en las mentalidades. Continuando esta argumentación, Nicolás Hidrogo Navarro se quejó de la falsa premisa de que Chiclayo carece de fuentes, alegando que en esta ciudad sí hay documentos, pero que no se encuentran ordenados:

(...) Hay gente que, al desconocer toda esta bibliografía, creerá que Chiclayo no tiene textos y que Chiclayo es una paria, una huérfana. Esta es una prueba contundente de que hay mucha bibliografía producida, pero que está dispersa, no está compendiada en una biblioteca o reunida. (Hidrogo, 2010)

Con esto se puede atemperar la fuerza de la afirmación de Aldana (2013), cuando señala que, a diferencia de Lima, “en la región, prácticamente no hay libros” (p. 227). Sigue que sí los hay y en grandes cantidades. El problema no tiene que ver entonces con la escasez material de fuentes y archivos, sino con la falta de acceso a los mismos y sobre todo con el imaginario de su ausencia. Esta es una diferencia decisiva. En lo que sigue no indagaré los orígenes o las causas de la escasez de papeles, sino, los significados de las vivencias tanto de restricción como de acceso a los documentos en Lambayeque.

Este texto se compone de tres apartados. Después de esta declaración inicial de intenciones sigue un apartado de mé-

todos, donde explico la procedencia de los doce escritos mencionados y la lectura que les daré. También aclaro a qué denomino estudios sociales sobre Lambayeque, qué entiendo por fuentes y por archivos. Contra la impresión fatalista de unas provincias huérfanas intelectualmente, empleo la herramienta histórica para hacer visible los fundamentos locales del conocimiento escrito. En los siguientes tres apartados de resultados contextualizo históricamente estos textos en tres grandes períodos, marcados por la aparición de nuevas perspectivas de estudios en Lambayeque. Finalmente, estas lecturas llevan a establecer tres reflexiones finales sobre la práctica académica en la provincia.

2. **Métodos: Los actores y los (esquivos) papeles**

A pesar de no haberse estudiado sistemáticamente, el problema del acceso a fuentes y archivos quizás ha sido reconocido de manera empírica en todas las investigaciones desde y sobre el norte peruano. Tal como Susana Aldana, Zevallos Quiñones, Delgado Rosado e Hidrogo Navarro, podría decirse que básicamente cada investigador/a de Lambayeque ha notado aquellas agobiadoras desigualdades en la documentación y que algunos han reflexionado por escrito sobre ellas. De estos últimos, he recopilado un corpus temporalmente representativo de doce estudios sociales, los que comienzan con los estudios históricos y etnológicos sobre Lambayeque en los años veinte y terminan con las investigaciones universitarias de Sociología en los años ochenta, antes de la aparición del Archivo Regional de Lambayeque en 1984, que es la institución encargada de la sistematización de las fuentes y manuscritos en la región. Estos estudios no constituyen antecedentes de esta investigación, sino más bien memoria viva para la comprensión de la práctica académica en Lambayeque.

A modo de estrategia metodológica, distingo entre actores, textos y experiencias o reflexiones de la investigación social en el norte. Así, por *actores* entiendo a individuos, grupos o instituciones que promueven la producción local de conocimiento académico, en conversación dinámica con los saberes nacionales y globales (Altmann, 2023). Salvo por exploratorias investigaciones (Delgado Rosado, 1995; Gómez Cumpa, 2004; Caycay Carpio, 2021 a), existe poca claridad sobre qué investigadores u organizaciones podemos considerar actores de las ciencias sociales lambayecanas. Entonces, el valioso corpus de doce textos pertenecientes a seis décadas entre 1922 y 1989 permitirá definir empíricamente la aparición de tales actores y situar sus conceptos, métodos e influencias en relación al medio nacional y global. Finalmente, al interior de estos escritos, reparamos en las experiencias subjetivas de la desigualdad y carencia, a fin de comprender en profundidad cómo los actores de Lambayeque dieron sentido a las situaciones específicas de falta de acceso a los documentos.

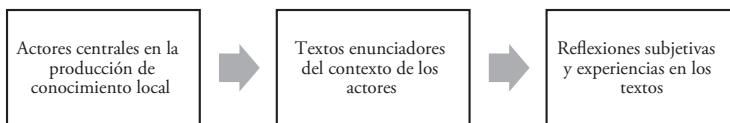


Figura 1. Estrategia metodológica. Elaboración propia.

En un acto de reflexividad, los y las autoras que presentaré a continuación describen el campo social específico donde se encuentran, rompiendo su barrera invisible con las relaciones sociales de dominación, estatus y prestigio (Bourdieu, 1994). Iré entonces detrás del metalenguaje de aquellos que, al escribir lo social, declaran sus limitaciones más urgentes. La base de datos se compone esencialmente de confesiones de dificultad en el acceso a documentos recogidas en comentarios,

presentaciones, prólogos, introducciones o palabras previas de libros, artículos o tesis.

Tabla 1

Corpus de textos analizados

Año	Título	Tipo de texto	Autor
1922	<i>Monografía del departamento de Lambayeque</i>	libro	Hans Heinrich Brüning
1936	<i>Los caballeros del delito</i>	libro	Enrique López Albújar
1937	<i>Aspectos criollos</i>	libro	José Mejía Baca
1947	<i>La imprenta en Lambayeque</i>	artículo	Jorge Zevallos Quiñones
1959	<i>Tradiciones Lambayecanas</i>	libro	Juan Luis Alva Plasencia
1974	Presentación de <i>Capital burocrático y lucha de clases en el sector agrario. Lambayeque 1920-1950</i>	libro	Pablo Macera Dall'Orso
1975	<i>El valle de Jayanca y el reino de los mochicas, siglos XV y XVI</i>	artículo	Waldemar Espinoza Soriano
1977	<i>San Jacinto de Úcupe: una estancia colonial en el valle de Zaña</i>	artículo	Manuel Burga
	<i>Movimiento obrero en Lambayeque 1900-1930</i>	tesis	Óscar Castillo Rivadeneira
1984	<i>Los estudios históricos lambayecanos: balance y perspectivas</i>	ponencia	Pedro Delgado Rosado
1985	Presentación de <i>Movimiento sindical urbano en el Dpto. de Lambayeque</i>	tesis	Germán Torre Villafane
1989	<i>Capitalismo y formación regional. Chiclayo entre los siglos XIX y XX</i>	tesis	José Gómez Cumpa e Inés Bazán Alfaro

259

Nota: Elaboración propia.

En complemento a esta revisión documental, analizo otras tantas confesiones en forma de correspondencia y de entrevista, confiando en que la opinión personal que estas contienen ofrezca nitidez al *backstage* de la práctica académica de provincia. En la palabra expresada en vivo por los autores aspiro a capturar aspectos subjetivos y emocionales que no se encuentran fácilmente en la documentación escrita. Así también, las entrevistas permiten una exploración detallada de aspectos específicos que podrían haber sido pasados por alto en la documentación disponible; estos *insights* contextualizantes ayudarán a apreciar mejor el significado y la relevancia del trabajo del autor dentro de un marco estructural más amplio, lo que enriquece la comprensión global del mismo.

A criterio personal, mi puerta de entrada a la metanarración sobre las faltas de archivos tanto en publicaciones escritas como en entrevistas, permite comprender con gran profundidad cómo se construye el campo académico provinciano. Sin embargo, dada la novedad de esta investigación y su ruptura con el enfoque dominante, definiré con cautela a qué tipo de documentación aludo y qué entiendo por estudios regionales.

En primer término, como se habrá notado, prefiero hablar de estudios sociales antes que investigaciones de ciencias sociales, pues los propios autores protagonistas evitan emplear este término,² lo cual ayuda a desprender nuestra atención

2 Quien expresa con más claridad este reparo es López Albújar (1937) en *Los caballeros del delito*: “Nosotros no hemos pretendido en ningún momento hacer un estudio netamente científico [énfasis propio], pues nuestra primera intención fue responder sencillamente a la encuesta de José Varallanos y tratarlo después a nuestra manera, *tal como fuera fluyendo de nuestros*

de criterios y estándares disciplinares. Ahora bien, con estudios sociales aludo, de forma básica, a la producción de saberes y narrativas escritas sobre aspectos históricos y sociales dentro de la formación territorial de la región Lambayeque, y recurro a este criterio geográfico de acción con independencia de dónde nacieron o crecieron sus autoras o autores.³ Más allá de su procedencia, atiendo a las voces de reflexión y experiencias de las y los involucrados en la situación social de investigar en provincia, que se compone en un entramado de relaciones de desigualdad académica. Esto, a la vez, es una oportunidad de incluir reflexiones de personajes limeños o internacionales que, al estudiar la región, han encontrado las mismas dificultades que investigadores locales.

En cuanto a los papeles protagonistas de la restricción, será de gran utilidad diferenciar entre material de archivo y de biblioteca; esto es, establecer claras distinciones entre documentos históricos y fuentes impresas. Así, el Archivo Regional de Lambayeque, según su actual directora, Ada Lluen (1996), resguarda principalmente archivos históricos como documentos judiciales, notariales y administrativos de instituciones públicas regionales en períodos que se remontan desde aproximadamente 1940 hasta el siglo XVII en la época colonial. Las fuentes impresas en la región, por su parte, aparecen con la primera imprenta en Lambayeque⁴ y, específicamente,

recuerdos, observaciones y experiencias captados del medio directamente [énfasis propio]” (p. 253).

- 3 Ver cómo el territorio define el concepto y la práctica de historia regional peruana en los debates de Palacios Rodríguez (1980) y Aldana (2002).
- 4 Si bien los primeros libros y folletos llegaron en la época colonial al Perú, atravesando los puertos de la costa norte, señalamos como criterio temporal la introducción de la imprenta Lambayeque para subrayar la pro-

camente, con el primer número del periódico *El Regulador* en 1846 (Medina, 1904; Zevallos Quiñones, 1947). Zevallos Quiñones (1947) señala que los primeros impresos de la región incluyeron libros, folletos, hojas sueltas (panfletos, publicidad) y, sobre todo, periódicos y revistas “cuya fácil impresión y rápida capacidad para informar a corto plazo una extensa área de vecindarios lo hizo más utilizado” (p. 1). Ambas, fuentes y archivos, es decir, los libros que se han escrito sobre Lambayeque y los documentos que dan luces sobre su historia, son protagonistas de una verdadera tragedia en la academia de la costa norte, que empezaré describiendo desde mi experiencia reflexiva.

3. Crónica de una tragedia documental

Como he mencionado, un estudio previo sobre la historia de los estudios sociales en Lambayeque me involucró directamente en el asunto documental y me mostró, además, que mis propias carencias no eran aisladas.

El proyecto inicial fue estimulante desde el comienzo, pues encontré que, contra toda intuición, esta provincia alejada de las cátedras limeñas conoció la sociología moderna en la década de los 30, es decir, casi cuarenta años antes del primer programa de Sociología en Chiclayo (1972). En 1936, el escritor norteño Enrique López Albújar publicó un libro de sociología criminal en el Perú, que incluía un capítulo sobre Lambayeque y uno sobre Chiclayo. Titulado *Los caballeros del delito*, nació por la motivación que generó una encuesta de Sociología del crimen enviada a López Albújar por un joven José Varallanos. El resultado fue un análisis de

alrededor de 350 páginas sobre las condiciones sociales y los tipos culturales del bandolerismo, con énfasis en las regiones en las que su autor tuvo experiencia como juez: Lambayeque, Tacna, Piura, Huánuco, Tumbes y Moquegua. Fue el libro que inauguró la sociología en la costa norte, pero acceder a él me fue imposible. Para conocer su contenido, me empapé entonces de las huellas que había dejado antes de descontinuarse, en referencias, citas y reseñas del medio académico local y nacional.

Veinte años después de su primera edición, *Los caballeros* es citado por Eric Hobsbawm en *Primitive Rebels* en 1959, siendo una de las primeras fuentes en Latinoamérica en estudiar el bandolerismo como un tipo de crimen rural con sentido político. Posteriormente a la muerte de López Albújar (1872-1966), se publica una segunda edición de *Los caballeros* (1973), que será redescubierta en la escena capitalina una década después. En 1987 el libro aparece reseñado en la investigación de Lewis Taylor sobre *Bandidaje y gamonalismo en Cajamarca* y, en 1990, en el libro *Bandoleros* de Carlos Aguirre y Charles Walker.⁵ En 1993 es reeditado parcialmente por Cipca, un instituto de investigación agraria en Piura, ciudad natal de López Albújar. A medida que seguía sus rastros, me convencía aún más de que, pese a estar descontinuado editorialmente, *Los caballeros* era crucial en la historia de los estudios sociales de Lambayeque. En mi búsqueda en línea, supe que el Poder Judicial publicó en 2019 cinco tomos de las *Obras Completas* de López Albújar en ac-

5 Ver la introducción del artículo de Lewis Taylor y John Dawe (1994), donde exponen el injusto tratamiento de *Los caballeros del delito* por parte de la recepción académica peruana e internacional.

ceso libre,⁶ pero ningún tomo incluyó al menos un capítulo del libro. Aquel texto tan relevante se convirtió para mí en una esquiva rareza.

Cuatro meses después de mi primera búsqueda, obtuve un ejemplar en físico de la primera edición en la Biblioteca del Instituto de Estudios Peruanos. Después de aquella agobiante experiencia de documentar un libro sin leer una sola página de él, finalmente lo había conseguido. Aún exaltado emocionalmente, abrí sus viejas hojas entre mis manos, en silencio casi litúrgico, y procedí a racionalizar la experiencia: dado que no se me permitió sacarlo en préstamo, registré sus páginas en fotografías con mi celular para improvisar una versión digital de uso personal. Al leerlo con detenimiento en mi casa descubrí conmovido que, para el autor que tanto me costó conseguir, las fuentes documentales también resultaron esquivas. A juzgar por el inicio del capítulo sobre Lambayeque, López Albújar (1973 [1936]) encontró incluso más obstáculos que yo para elaborar su estudio:

Hemos tropezado aquí con algunas *dificultades en la documentación* [énfasis propio] (...) para esa [tarea] que oficiosa o interesadamente se ocupa en recoger el suceso, la historieta, la anécdota, el pormenor y el dato familiar o callejero, en depurarlos y construir con ellos el pasado o el presente de una vida o la realidad o exactitud de un hecho. (p. 119)

3.1. Cerrazón privada y estrategias creativas (1875-1936)

Aquella cita es la primera declaración frustrada de dificultades documentales en la región, siendo *Los caballeros del delito*

6 Vea en https://www.pj.gob.pe/wps/wcm/connect/fondoeditorial/s_fondo/as_colecciones/as_derecho_lit

(1973 [1936]) el primer libro de sociología moderna sobre la costa norte peruana. Esta es una conexión significativa que se entenderá mejor en el escenario de los primeros pasos modernos de los estudios sociales.

Si bien la sociología apareció en los treinta, otras disciplinas sociales como la arqueología y la etnología eran asiduamente practicadas en Lambayeque por Enrique Brüning desde fines del siglo XIX. Este alemán llegó a las haciendas azucareras de Lambayeque como ingeniero mecánico y, siguiendo la influencia del arqueólogo Adolph Bandelier, al que acompañó en su trabajo en Chachapoyas, se interesó por las civilizaciones preincas del norte peruano (Hampe Martínez, 1997). En su retorno a las haciendas, Brüning estudió la etnohistoria de los mochicas en Lambayeque durante el nada desdeñable período de 50 años, “tiempo que dedicó a la etnolingüística, arqueología, botánica, geografía, historia, meteorología, etnografía y a la documentación fotográfica y sonora de los descendientes de la cultura moche” (Yep, 2017, p. 195), y se convirtió de este modo, según Teodoro Hampe (1997), en un dechado de la ciencia en el norte.

Para esto, Brüning empleaba documentos, archivos y evidencia empírica, método que no aprendió en su formación de ingeniero, sino en la propia práctica y, sobre todo, en su relación con el medio académico occidental. De acuerdo al análisis de su correspondencia, desde inicios del siglo XX, Brüning “mantuvo contacto asiduo con los más importantes americanistas – peruanistas de su tiempo” (Hampe, 1997, p. 23) y, en sus constantes viajes a Alemania, interactuó con las principales instituciones de Historia y Antropología. Así, escribió alrededor de 14 artículos en la revista *Anthropophytesia* entre 1904 y 1913 (Yep, 2017), y llegó a publicar junto a

Franz Boas en la revista *Zeitschrift für Ethnologie* (Brüning, 1913). Durante estos años, Brüning asimila el *know how* en la investigación social y lo aplica a sus observaciones, notas de campo, reportes, artículos académicos y textos sobre Lambayeque, con lo que introdujo tempranamente el lenguaje de las ciencias modernas en la costa norte, y algo similar pasó con López Albújar.

Formado en ciencias jurídicas, López Albújar estuvo siempre en contacto con las humanidades en el ámbito regional y nacional. En su juventud, ejerce el periodismo político en Lima y en Piura, para luego dedicarse simultáneamente a la magistratura y a la literatura. Según sus propias palabras, su estilo literario fue retaguardista, pues miraba firmemente al pasado, en contraste a los movimientos que, en los años veinte y treinta, miraban al futuro y se ubicaban en la vanguardia intelectual. En su correspondencia con José Carlos Mariátegui, López Albújar explica que, detrás de su novela histórica *Matalaché* sobre el esclavismo negro en las tintas de jabón de Piura, hay una intención de rescatar la historia:

De ese pasado todo lo que sabemos es pobre. Nuestros literatos, fuera de Palma, no han hecho más que fantasear sobre él. *Pero la verdad, su verdad, todavía yace en los archivos y en las tradiciones populares* [énfasis propio]. Este ha sido uno de los propósitos que me han ido empujando en esta novela: historiar en forma novelesca el pasado nuestro. (1928, p. 2)

En estas declaraciones privadas, López Albújar expresa el método moderno y realista, que se funda en los datos de archivos y documentos objetivos, con el que pretendió escribir ficción y ensayo. El interés por la evidencia fue un rasgo compartido que hizo que tanto Brüning como López Albújar produjeran los primeros estudios modernos sobre el norte peruano sobre

la base de fuentes confiables. Ambos necesitaban datos documentales; sin embargo, Lambayeque no se los otorgó. Era muy temprano para la aparición de las primeras instituciones de resguardo de patrimonio documental en la región, que datan de la década de los ochenta. Por contraste, hacia los años 20 y 30, los documentos se perdían regularmente debido a las inundaciones cíclicas del Fenómeno del Niño⁷ y, por otro lado, la disponibilidad de las fuentes conservadas estaba sujeta al capricho de las voluntades privadas. Para escribir sobre el bandererismo y el crimen rural, López Albújar disponía de los expedientes judiciales de su despacho, pero necesitaba también de los archivos que resguardan manos particulares. Sin embargo:

Hemos tropezado aquí con algunas dificultades documentales (...). La inercia privada nos ha cerrado el paso. Una mala comprensión o inteligencia de la dignidad regional ha impedido que se nos ayude en esta obra de interés social y de amplio patriotismo, seguramente con la idea de frustrar nuestro propósito. (López Albújar, 1973 [1936], p. 119)

Los intereses locales en contra suyo serán su principal obstáculo documental. Incluso cuando se tratara de información pública, existía siempre un ámbito privado, el de la voluntad, con el que López Albújar no podía lidiar; esto es un problema que percibe desde la primera década del siglo xx y del que se apropia en términos emocionales:

En la provincia es donde los egoísmos, las mezquindades, los odios seculares se destacan con más fuerza y colorido.

267

⁷ Brüning (1922) escribe: “Otras fuentes son los Archivos de los Notarios Públicos, los Municipales y los Parroquiales, de los cuales pudieramos sacar datos, mas por desgracia han desaparecido” (p. 16). Años después, en 1925, Lambayeque y toda la costa peruana sufriría un Mega Niño con grandes pérdidas subsecuentes (Rocha Felices, 2011).

[Es preciso] ser un nauta prodigioso para no escollar a cada paso entre ese laberinto de menudencias que se llaman los intereses locales. (López Albújar, 1904, citado en Zevallos Quiñonez, 1947, p. 3)

Por su parte, Brüning publica entre 1922 y 1923 su más completo estudio de etnohistoria mochica titulado *Estudios monográficos sobre el departamento de Lambayeque*, en cuatro fascículos, cuya parte final incluye un estudio del uso de aguas del Canal del Taymi de Lambayeque basado en 22 crónicas, títulos y documentos legales que se remontaban hasta el siglo XVI. Para esto Brüning precisó de mucha documentación, pero se vio también obstaculizado por el resguardo privado de la historia de las empresas agrícolas:

Entre las fuentes que no me han sido accesibles, *que deben contener datos preciosos* [énfasis propio] sobre las parcialidades de Sinto y Collique, son los títulos antiguos de las haciendas de Capote, Tumán, Pátao, Pucala, Sipán, Saltur, Luya y Pampagrande. (1922, p. 16)

Es cierto, sin embargo, que los archiveros locales fueron de mucha más ayuda para Brüning que para López Albújar, dada la buena fama del alemán en la ciudad de Lambayeque, como lo demuestra su gratitud con quienes le ayudaron a conseguir documentación: “Un amigo mío, don Marco Aurelio Cavero, me facilitó un voluminoso expediente original del año de 1580, en el que, por casualidad, encontré el nombre por tanto tiempo buscado” (p. 14). Páginas más adelante Brüning pone énfasis en otra importante ayuda archivística, que él mismo contrasta con la cerrazón privada de otros ingenios agrícolas:

Aprovecho esta oportunidad para agradecer al Propietario de la Hacienda Bodegones, señor Carlos Ruiz, vecino de Lambayeque, por haber tenido la gentileza de proporcionarme los títulos de su Hacienda que han facilitado en mucho mis estudios comprobatorios; *cuyo ejemplo digno de ser imitado por los demás propietarios de fundos, lo recomiendo en bien del país, porque estoy seguro que de esos títulos se puede sacar abundante y rico material histórico* [énfasis propio]. (p. 16)

Lo característico de esta primera queja documental es que, para acceder al archivo y las fuentes, los primeros estudiosos de la costa norte, representados aquí por Brüning y López Albújar, dependían de los caprichos y las voluntades privadas en el espacio local, cuestión que interpeló sus posturas afectivas de identidad regional y solidaridad académica. Esta adversidad es importante para la construcción de un modo propio de estudiar lo social. Ante las cerrazones privadas, tanto López Albújar como Brüning establecieron estrategias creativas propias: el piurano para investigar sin papeles y el alemán para hacerlo con los que estuvieran disponibles. En una genial declaración de vitalismo académico, López Albújar acudió a las fuentes orales:

Felizmente para este [propósito], hemos vivido también en ese departamento y, mucho antes de radicarnos en él, ya sabíamos mucho de su bandolerismo (...). Para descubrir toda su verdad, hay pues que dejar a un lado el dato que pudiera entresacarse del movimiento judicial y recurrir simplemente a la observación propia y ajena, recogida del mismo lugar de los sucesos. (1973 [1936], pp. 119- 122)

269

Evitando que la dificultad lo paralice, López Albújar abandonó la búsqueda de documento para interpelar la memoria colectiva, la tradición popular y sus propios recuerdos del

espacio regional. Esto muestra que la sociología de López Albújar en el norte nació con el trabajo de campo, fuera del archivo, y con el empleo de métodos y materiales etnográficos, a los que Brüning también acude de manera profusa.

A diferencia de López Albújar, el alemán tiene el tiempo necesario para superar las contingencias documentales en sus estudios y construye, de este modo, su propio repertorio de fuentes y archivos. Durante sus más de 50 años de estadía en Lambayeque (1875-1928), Brüning formó y produjo nutritas colecciones de piezas arqueológicas, fotografías, archivos sonoros, dibujos, planos, mapas, libros y documentos históricos de Lambayeque. Por un lado, la colección de artefactos culturales de Brüning incluyó 5331 piezas arqueológicas de cerámica, oro, plata, cobre, madera y textil (Alva, 1992), archivos sonoros de música tradicional mochica y chimú en 21 cilindros de cera grabados a fonógrafo entre 1910 y 1911 en Eten y entre 1925 y 1926 en Lambayeque (Yep, 2017), así como “un amplio archivo fotográfico en los que retrata a las familias, los oficios, las vestimentas y las fiestas de las comunidades indígenas de Lambayeque” (Portilla, 2019, p. 24). Por otro lado, la colección escrita del legado de Brüning, según Teodoro Hampe (1997), incluye libretas de apuntes sobre estudios lingüísticos muchic, cuadernos de trabajo, diarios de campo, correspondencia y, lo que nos ocupa, archivos coloniales originales y copiados, además de “una miscelánea de materiales impresos de fines del siglo XIX y primer cuarto del XX, incluyendo periódicos, revistas, volantes y panfletos, con información tanto social como política” (p. 27).

Ambas estrategias, tanto el trabajo de campo con tradiciones históricas y memoria viva expresado en *Los caballeros*, como la colección de artefactos culturales (entre ellos, las fuentes

y archivos), complementan el poco o nulo acceso a la documentación archivística. La creatividad de ambos oficios en el primer caso produjo una tradición de investigación de campo, de gran resonancia en décadas posteriores y, en el segundo caso generó una vocación de resguardo, colección y producción de evidencia empírica social, que fue “de extraordinario valor para la investigación etnohistórica del litoral” (Hampe, 1997, p. 27). Ambas formas de saltar las barandillas documentales, tanto con fuentes orales como con la formación del archivo personal, constituyen las primeras expresiones de una estrategia propia en los estudios sociales de la costa norte peruana, lo cual es una forma de asumir emocional y creativamente las reglas de juego fundantes para una práctica específica.

3.2. Identidad norteña e historia regional (1937-1969)

Si bien antes de 1930 se escribieron importantes estudios sobre Lambayeque, sus autores fueron siempre visitantes y viajeros externos.⁸ A partir de los treinta se forman las condiciones para la aparición de investigaciones o impresiones sociales escritas por estudiosos locales. A pesar de que la discusión en torno a la modernización de las ciencias sociales en el norte está en pleno desarrollo, podemos afirmar con Delgado Rosado (1995) y Caycay Carpio (2021 a; 2021 b) que la primera generación de estudiosos locales con voz propia en Lambayeque aparece en los núcleos de vanguardia literaria entre 1917 y 1920, es decir, en el Grupo Norte de Trujillo

⁸ Por ejemplo, la importante *Monografía histórica y geográfica de Lambayeque* publicada por Carlos Bachmann en 1921, con excepción de la *Monografía General del Departamento de Lambayeque* publicada en 1927 por estudiosos locales liderados por Ricardo A. Miranda.

y el Grupo de Chiclayo. Para esto fue decisivo la formación de una clase media educada con posición antioligárquica, así como la fuerte crisis económica que agudizaba la explotación de las haciendas del norte; los aires modernizantes de las nuevas ciudades y las herencias intelectuales del anarquismo; y el movimiento Colónida, la generación del 900 y el indigenismo (Klarén, 1976; Delgado Rosado, 1995). En los años veinte y treinta, “Chiclayo era una moderna Atenas en la que las noticias y las publicaciones tenían rápida difusión” (Gómez Cumpa y Bazán Alfaro, 1989, p. 183). Enterados de las ideas venidas de Lima y de Europa, los intelectuales, profesores, abogados y literatos de la pequeña burguesía norteña que se educaron en colegios o universidades de Lima como el propio López Albújar se interesaron por generar un discurso realista sobre las problemáticas de la vida social de sus provincias, en contraposición a la literatura romántica y exótica que los letrados locales escribían antes de 1920 (Delgado Rosado, 1995).

Los relatos sociales, históricos y folclóricos de estos grupos modernos en la costa se plantean su existencia como región y, por tanto, comparten interrogantes con el indigenismo cusqueño. Entre ellas, la raza de la nueva identidad nacional una vez que quede superada la oligarquía criolla. En los años 20, al interior del progresismo social, toma lugar un debate racial entre costa y sierra. Para el indigenismo hegémónico, la costa alberga un conjunto de etnias (mestizas, negras, asiáticas) serviles a la dominación blanca, mientras que la sierra central y sureña era la geografía natural de la raza legítima del Perú y América: los indígenas serranos (Portilla Miranda, 2019). Esta cuestión produce respuestas de los intelectuales del norte, quienes reivindican sus etnias originarias. En su confesión de literatura afroperuana, López Albújar escribe a Mariátegui:

Hagámosle con esto dúo al indigenismo. Frente al indio pongamos al negro, al zambo, al cholo, al mestizo, en una palabra. Si el indio es la base de nuestra población, el mestizo es la base de nuestra nacionalidad. (1928, pp. 2-3)

Como bien lo documenta Portilla Miranda (2019), otro grupo de escritores en Lambayeque, entre ellos Augusto León Barandiarán, Rómulo Paredes y José Mejía Baca sostienen en los años treinta que la costa norteña no es solo la geografía de negros, asiáticos, mestizos y criollos, sino también de indígenas costeños, una categoría desconocida en la época. Esta declaración es importante pues será la reivindicación emocional necesaria para acusar desigualdades académicas en el norte y para motivar textos de historia y folclore lambayecano. José Mejía Baca, quien mejor expresa ambos elementos, presenta en 1937 la primera idea sobre dificultades documentales: producto del poco reconocimiento del indígena costeño, el norte queda relegado en importancia respecto a la sierra sur en la investigación histórica o social. En materia antropológica, la costa zamba, como es llamada por Mejía Baca (1988 [1937]), es ignorada:

No hay nada que valga la pena, salvo estudios etnológicos de Brüning en la Villa de Eten⁹ y la última y valiosa contribución de Enrique López Albújar en su famoso *Caballeros del Delito*, pese a que su principal objetivo fue el punto de vista criminológico. (p. 14)

273

La cita es parte de la Advertencia del libro *Aspectos Criollos. Contribución al folklore costeño* y expone las carencias de fuentes que el autor tuvo para su investigación etnográfica

⁹ Se refiera a *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque* (Brüning, 1922).

sobre la vida de los indios lambayecanos descendientes de los mochicas en unas villas apenas conectadas con la ciudad industrial de Chiclayo. José Mejía Baca (1988 [1937]) propone al indio costeño como personaje para rescatar en la identidad nacional y compara los incipientes estudios del norte con el movimiento intelectual y artístico del indigenismo, y expone sus razones:

La mayoría de nuestros escritores miraron siempre al otro lado del Ande. (...) La pureza racial, el crecido número de indígenas, el rico pasado pleno de leyendas y saturado de grandeza y la existencia de problemas aún insolutos, fueron causas determinantes para que la atención de nuestros artistas se concentrara en la vasta región andina. (p. 13)

Como vemos, la dualidad costa-sierra en el indigenismo influye en la manera en que se interpreta la disponibilidad de fuentes impresas o antecedentes para los estudios sociales. Pero también de archivos. Waldemar Espinoza Soriano, historiador sanmarquino con gran vocación por la documentación archivística y la historia regional,¹⁰ escribe un estudio sobre la parcialidad de Jayanca en el siglo XVI y experimenta dificultades documentales que lo llevan a reflexionar y a comparar las investigaciones sobre la costa norte (Lambayeque) y la sierra sur (Cusco):

La sierra y costa norte, etnohistóricamente se puede decir que es casi tierra incógnita en la cultura peruana. Los cronistas e historiadores de los siglos XVI, XVII y XVIII prácticamente las marginaron atraídos por las grandezas monumentales y riquezas fabulosas del Cuzco. (...) Si bien hay

10 Ver entrevista de R. Huarhua y E. Vergara (2008) a Waldemar Espinoza Soriano.

ausencia casi total de crónicas sobre los Tallón, Mochica y Chimor, existen otros instrumentos que permiten adentrarnos en sus culturas materiales y espirituales, como por ejemplo las visitas. (Espinoza Soriano, 1975, p. 245)

El autor trae a colación una dualidad dominante en el indigenismo: la de la costa huérfana de tradición y la sierra sur como tesoro, que explicaría no solo la falta de estudios en el norte, sino también de archivos y crónicas coloniales. En contraposición, para Juan Luis Alva Plasencia, la desatención de Lambayeque no se debe en absoluto a su falta de interés histórico. En el prólogo de su libro *Tradiciones lambayecanas* de 1959, sostiene que: “En el departamento de Lambayeque hay materia prima excelente para hacer obras de toda naturaleza. [...] En otros lugares, sin disponer de tanta riqueza, se han hecho monumentos esplendorosos en el arte y en la ciencia”. Esta postura, cercana a la respuesta de los folcloristas lambayecanos, muestra una sensibilidad cultural que valora positivamente las características de esta región sin escatimar muestras de afecto hacia el territorio. Alva Plasencia (1959) narra en forma poética su labor de recolección de las esquivas e ignoradas fuentes para escribir su libro de tradiciones:

A pesar de estar convencido de que soy el más humilde de los artífices, no he resistido a la tentación de meter la mano, a veces hasta en el fango, donde he visto brillar un diamante para pretender tallarlo, a fin de que, engastado en la joya lambayecana, haga reflejar la policromía de nuestra luz cultural. (p. V)

A este punto las declaraciones previas no son ya una queja individual sobre clausuras privadas como las de López Alcázar, sino una reivindicación colectiva de un espacio regional común. Los reportes indignados de la poca atención a la

costa norte en Mejía Baca y Alva Plasencia, sugerentemente movilizan rescates documentales para probar que Lambayeque tiene valor histórico. Ejemplo de esto es la experiencia de Zevallos Quiñones. En las palabras previas a su estudio bibliográfico general sobre Lambayeque, Zevallos (1947) acusa que la falta de interés en esta región obnubila su valía, en un tema específico como el periodismo liberal del siglo XIX:

Es sensible la ausencia de estudios bibliográficos regionales, tan exhaustivos y puestos al día como fuera posible, pues ayudarían a deducir notas de gran interés histórico. [De otro modo] Quizás se comprobaría lo que ahora no es más que una presunción: que el periodismo chiclayano fue el más inquieto, polémico y liberal en todo el norte del Perú durante la centuria pasada. (p. 3)

La idea fuerte sobre este segundo período (1937-1970) es que, pese a su importancia social, política, etnológica e histórica, Lambayeque resulta una región desatendida por las investigaciones y relatos sociales. En este período se va a formar una generación de intelectuales y estudiosos locales que reclama afectivamente la injusticia de esta situación y que promueve estudios folclóricos, culturales e históricos para apreciar mejor a Lambayeque. Esto forma una sensibilidad común y constitutiva de los estudios sociales regionales: la valoración identitaria y el compromiso por promoverla.

Ambos elementos son parte fundante de una historia de la ciencia en la región que conviene esbozar brevemente antes de continuar. Como se ha mencionado, el debilitamiento económico de las bases oligárquicas a partir de 1930 motiva que el sentimiento de identidad regional se refuerce y sea reivindicado por las capas medias educadas (Cotler, 2017 [1978]). En este proceso de modernización, la re-

gión comienza un desarrollo desigual respecto a Lima Metropolitana. Las ciencias sociales de la capital en el período 1950-1970 experimentan una ruptura entre las perspectivas históricas conservadoras y los estudios liberales, autónomos y, sobre todo, documentados (Manuel Burga, 1995). En esta época se forma, por ejemplo, la obra de figuras como María Rostworowski, Ella Dunbar Temple y Waldemar Espinoza Soriano, decisivas para la etnohistoria del norte peruano. Paralelamente, entre 1950 y 1970, en las provincias peruanas y producto de la migración universitaria, aparece muy precariamente aquella subdisciplina conocida como historia regional, que comprende a una considerable cantidad de estudios sociales en los espacios regionales y locales, los que buscan complementar la visión centralista de la historia nacional:

En el contexto global de esta motivación por la historia regional podemos distinguir claramente dos líneas de trabajo. Una, en la que el interés apunta a dar a conocer el acervo bibliográfico existente (desde el punto de vista histórico, social, económico, geográfico, cultural, arqueológico, educativo, antropológico, etc.) sobre las diversas regiones o zonas de nuestro territorio. Una especie de inventario o catálogo bibliográfico regional o local. (Palacios Rodríguez, 1980, p. 42)

Esta primera línea de trabajo está representada por *La Imprenta en Lambayeque* de Jorge Zevallos Quiñones en 1947 y los estudios de José Gómez Cumpa e Inés Bazán Alfaro, *Bibliografía para una investigación del problema agrario en Lambayeque* publicada en 1978 y *Chiclayo: ensayo de bibliografía regional* publicado en 2004.

277

En cuanto a la segunda línea de trabajo, la lista de autores es mucho más fecunda que la primera. Aquí el interés ya no

está centrado en la recopilación bibliográfica sino en el estudio directo de la localidad o región previamente delimitada. (Palacios Rodríguez, 1980, p. 43)

En esta segunda línea, es relevante el esfuerzo abarcador de Ricardo Miranda en la publicación de *Monografía del departamento de Lambayeque* en 1927, en colaboración con estudiosos locales como Carlos Castro Romero, Nicanor de la Fuente, Rómulo Paredes, Maximiliano Oyola y Charles Sutton (Gómez Cumpa, 2004). Así también, en los años 40, Zevallos Quiñones publica su estudio *Lambayeque en el siglo XVIII*, en los primeros tres números de la Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. Junto a estos apuntes regionales, se publicaron historias locales como *Motupe en la historia: estudio histórico-geográfico*, en 1968, de Carlos del Castillo Niño.

Considerando el fuerte compromiso sentimental con su territorio, es significativo que los estudios de historia regional muestren un constante tránsito de una línea de trabajo hacia otra. Es decir, los investigadores intercambian necesariamente un esfuerzo de indagación bibliográfica con una labor propiamente monográfica, lo cual no podría entenderse sin las graves desigualdades centralistas y los fuertes sentimientos de identidad provinciana. En posteriores debates sobre historia regional, aquel aspecto fundante basado en el afecto será criticado. Aldana (2003) propone que a la región hay que estudiarla y no solo sentirla; siguiendo esta premisa, Lerner y Stiglich (2022) apuntan un problema generalizado de rigor metodológico en la historia regional, donde el asunto documental es uno de los obstáculos para dejar de sentir y comenzar a estudiar. Mi trabajo, precisamente, es un intento de entender qué tanto cuesta estudiar la región además de sentirla, y de valorar en su di-

mensión histórica cómo el sentir la región ha llevado a sortear los problemas —con denodados esfuerzos— para conseguir fuentes y estudiar metódicamente el terreno.

3.3. Sociólogos entre manuales y archivos (1970-1989)

A fines de la década de los sesenta, el reordenamiento de las capas medias, la migración y la explosión demográfica abre un nuevo período para las ciencias sociales peruanas caracterizado por la reaparición de agendas intelectuales modernizantes, revolucionarias y democratizadoras (Rochabrun, 1998). En Lambayeque, el comienzo de los 70 coincide con la Reforma Agraria y, por la acción de los militares, la creación de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG)¹¹. Por entonces, las primeras promociones universitarias de Sociología, Derecho y Profesorado, junto a otros actores locales como colegios secundarios (Colegio Nacional San José) y órganos públicos descentralizados con énfasis en lo popular (Sinamos) y lo cultural (Concytec, INC), produce firmes intereses en los estudios regionales lambayecanos.

Como en los años treinta, surge la necesidad de basar los argumentos y las conclusiones en datos concretos y en fuentes documentales confiables, con la diferencia de que en los setenta la demanda de estudios se hizo masiva. Como veremos, el reclamo por la carencia de documentos no es ya una anécdota, sino un problema que comienza a ser sistemático. El programa de Sociología, la única disciplina de ciencias sociales en la universidad,¹² se inauguró dos años después de

11 Inaugurada en 1970, de la fusión institucional de la Universidad Nacional de Lambayeque y de la Universidad Agraria del Norte a cargo de los militares (Caycay Carpio, 2021 a).

12 Por entonces se abrieron los Programas de Estudios Generales, Sociología

la UNPRG, en 1972, y la tesis de José Gómez Cumpa e Inés Alfaro es de las primeras en enunciar esta experiencia. En su investigación sobre los procesos históricos de formación económica de Chiclayo, Gómez y Alfaro (1989) reclaman el desplazamiento del norte en la historia regional, con lo que prosiguen la queja de las décadas anteriores:

En el norte, a diferencia del sur andino, no existe una tradición de investigación académica ni extra académica, lo que impide que nos beneficiemos con experiencias locales anteriores. Por todo ello es que seguramente *en esta primera experiencia incurrimos en deficiencias o vacíos inevitables* [énfasis propio]. (p. 13)

En plena conciencia de su *ethos* académico, los autores reconocen que la falta de acceso a documentos puede debilitar la credibilidad y validez de sus argumentaciones; sin embargo, esta misma delinea, reflexivamente, una postura determinada por la novedad de los estudios en provincia. Óscar Castillo Rivadeneira (1977), sociólogo de la segunda promoción, expone también las limitaciones materiales que afectan la publicación de su tesis:

Inicialmente la investigación fue programada para ser realizada en diez meses, pero por razones de acopio de fuentes de un lado, y lo escaso de los recursos materiales por el otro; es que ha sufrido una reprogramación. (p. vi)

Las dificultades documentales están en el centro de su carencia de recursos. Era la primera vez que las clases populares asistían a una universidad en Lambayeque. Estas primeras

y Contabilidad, y en los años 80 se integrarían los de Periodismo y Psicología. Pese a su potencial de estudio, la UNPRG nunca tuvo un Programa de Historia o de Antropología.

promociones de sociólogos, muchos de ellos migrantes y sin linaje, inauguran entonces una tradición popular de conocimiento que necesita datos, fuentes y libros, pero encuentra manuales marxistas. Degregori (2014) atiende al fenómeno de la revolución de los manuales en la vida cotidiana estudiantil de los años 70. Las facultades de Educación y Ciencias Sociales de las recién creadas universidades de provincia se apropiaron ideológicamente del marxismo-leninismo a través de la enseñanza con libros y manuales editados por la Academia de Ciencias de la URSS o por la China comunista y luego traducidos en Argentina, México y Cuba. Promovidos por el gobierno militar, una enorme cantidad de textos llenaron las estanterías y los kioscos de las ciudades de Chiclayo y Lambayeque, tal como lo recuerda Manuel Tafur Morán, sociólogo de la segunda promoción:

Había bastante ambiente cultural de libros marxistas, en la Biblioteca, en los puestos de periódicos y circulaban los libros marxistas de los mexicanos, los cubanos, los rusos, los chinos, que eran libros baratísimos, más baratos que las revistas o periódicos. (Manuel Tafur Morán, comunicación personal, junio de 2021)

Según Degregori (2014), el marxismo de manual genera un sentido común y una seguridad ontológica en los jóvenes migrantes del campo a la ciudad. En la universidad, los manuales se presentaron “como divulgadores de la única ciencia verdadera en los programas de ciencias sociales” (p. 165). Sin embargo, estos textos abrieron una tensión en la producción de conocimiento local. Si bien eran abundantes y de fácil acceso económico, la enseñanza con manuales marxistas en los 70 hacía que “los datos, monografías o técnicas resultaran secundarios o inclusive superfluos” (p. 165). Óscar Castillo Rivadeneira recuerda cómo el uso de los manuales en la for-

mación universitaria simplificaba erradamente los contenidos:

En Sociología había un problema. A todos les gustaba citar las famosas Tesis de Feuerbach: “el mundo no hay que interpretarlo, hay que transformarlo y para transformarlo, hay que hacer partido y la revolución. Se acabó, no hay discusión, ya no hay que entender la sociedad. Marx dijo que ya no hay que interpretar, solo transformar” (...). Casi todos íbamos con la revolución en la cabeza. (Óscar Castillo Rivadeneira, comunicación personal, enero de 2024)

Por la influencia marxista, en Lambayeque lo científico se entiende mucho más como una revolución política a través de la verdad absoluta sin datos que como una crítica moderna a través de información empírica. Los jóvenes rojos¹³ de Lambayeque reducían el estudio a los manuales, mientras se ocupaban asiduamente de la militancia partidaria, pues luchaban en las calles contra la dictadura de Velasco y, dentro de la universidad, contra el poderío estudiantil del APRA.

Lambayeque era parte del sólido norte aprista en una época en que el APRA sale de la clandestinidad y toma las nuevas universidades nacionales. En las facultades de Ciencias Sociales, políticamente se genera una tensa rivalidad política entre apristas y comunistas, aunque intelectualmente ambas posturas sean igual de reticentes a los datos científicos. El aprismo tiene como forma ideológica al carismatismo mágico en torno al jefe del partido; de ahí que, como explica Nelson Manrique (2009), el grueso de la literatura aprista trate la

13 Expresión que emplea Nicolás Lynch para analizar la vida cotidiana de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en los años 70.

figura del jefe Haya de la Torre y los principales líderes apristas: “Aunque no faltan biografías escritas por apristas, estas pertenecen al género de la hagiografía, ese tipo de biografía de santos tan característico de la Edad Media” (p. 12). Este es el estilo de muchos textos históricos en Lambayeque hacia los sesentas y setentas. Según Pedro Delgado Rosado (1984):

Casi la totalidad de los trabajos de historia sobre el Departamento están encuadradas dentro de una concepción tradicional de la historia, al poner de manifiesto una historia biográfica, belicista, política y militar. Permanentemente se han dedicado a evocar héroes, personajes de la vida política y pública, personalidades y próceres del movimiento emancipador. (p. 4)

Si bien el comunismo y el aprismo fueron muy influyentes para los intelectuales de la época y movilizaron políticamente en la universidad un gran porcentaje de alumnos de las primeras promociones de Derecho, Sociología y Educación, ni el marxismo de manual ni el liderazgo mágico del aprismo promovieron la cultura del archivo y la documentación en la universidad.

4. Afirmación vocacional

En el otro lado de la historia, los 70 fue una década de auge para centros de investigación en ciencias sociales como Desco, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) o el Seminario de Historia Rural Andina (SHRA) de San Marcos que, si bien actuán en Lima, tendrán gran influencia en los estudiantes de Lambayeque. Así, sobre todo por efecto de este último, a un grupo de estudiantes de Sociología de la UNPRG se les dio por la historia agraria, como señala Manuel Tafur, y experimen-

taron una afirmación vocacional que, sin alejarse del marxismo ideológico, definía su práctica científica con los estudios críticos y documentados. A partir de 1974, Pablo Macera, Eric Hobsbawm, Martínez Allier, Alberto Flores Galindo, Manuel Burga, Humberto Rodríguez Pastor y Ernesto Yepes lideraron un importante proyecto de recopilación y recuperación documental de las haciendas peruanas recientemente expropiadas por Velasco (Adrianzén Ponce, 2022). El Archivo del Fuero Agrario (1978-1982), primero concebido como Centro de Documentación Agraria (1974-1978), se propuso organizar los archivos y bibliotecas de las azucareras del norte y promover estudios sobre la base de esta información ,lo cual, según el propio Pablo Macera, cambiaría la orientación académica de muchos estudiantes de Sociología:

El CDA ha precipitado lo que llamaríamos la desviación vocacional o el proceso integrador en muchos científicos sociales. Sociólogos y antropólogos comprenden que el presente solo puede ser entendido dentro de una totalidad histórica que lo incluye. La historia se convierte en un territorio común donde todos los métodos particulares deben ser pre experimentados. Los documentos sobre Cayaltí, Pátapo o cualquier otra empresa agrícola peruana han agudizado la percepción de esta solidaridad. Al CDA acuden antropólogos, historiadores, sociólogos y economistas ensayando la realización de esta nueva historia. (Pablo Macera en Huertas Vallejos, 1974, p. III)

El CDA —y posteriormente el Archivo del Fuero Agrario— afirma las bases científicas para un campo de acción diverso en perspectivas (sociología, economía y antropología), encabezado por la historia andina (Salinas Sánchez, 2016), y va a suplir las viejas demandas de investigación sobre la costa norte. De este modo, el Archivo del Fuero Agrario cubre

parte de las dificultades documentales previstas por Enrique Brüning en 1922: la falta de un archivo sistemático sobre las haciendas azucareras, cuya existencia promueva investigaciones relevantes sobre la historia de Lambayeque; y, a través de la superación de lo anterior, la necesidad de estudios sobre el indio proletario del norte, planteada por José Mejía Baca en 1937.

El Archivo del Fuero Agrario renovó con datos la historiografía nacional y regional y, por supuesto, motivó relevantes publicaciones sobre la costa norte peruana. Según Manuel Burga (1995), “los libros contables, libros de diario, de caja y una abundante cantidad de correspondencia permitieron la elaboración de numerosas investigaciones monográficas” (p. 29). Por ejemplo, “en 1974, Lorenzo Huertas provisto de 283 papeles del Centro de Documentación Agraria y de varias bibliotecas, notarías y periódicos lambayecanos editó *Capital burocrático y lucha de clases en el sector agrario. Lambayeque, Perú, 1920-1950*” (Salinas Sánchez, 2016, p. 41). Un año atrás el propio Macera publicaría su estudio sobre Cayaltí (1973), mano a mano con el trabajo de Orlando Plaza (1971) sobre sindicatos en esta misma hacienda. Manuel Burga haría lo propio con San Jacinto de Úcupe (1977), gracias a “la existencia de una interesante documentación esencialmente de carácter legal, conservados por la familia propietaria y donados al Archivos del Fuero Agrario por Juan Mejía Baca” (p. 183). Este trabajo iba a entablar un debate con Susan E. Ramírez (1974, 1979) en torno de las actividades económicas de las haciendas y trapiches lambayecanos en la Colonia.

La disponibilidad de datos había despertado un clima de debate y producción académica sobre la costa norte en el que

participaron no solo intelectuales limeños y extranjeros, sino también estudiantes locales de Sociología. Uno de ellos, Manuel Tafur, recuerda las oficinas del Archivo del Fuero Agrario, cuya documentación sirvió para su tesis sobre el *Impacto de la Reforma Agraria sobre la diferenciación social en Lambayeque* (1977).

Yo ingresé al Archivo del Fuero Agrario, una institución del Estado que empezó a recopilar documentos en Lambayeque, los antiguos, y ahí trabajaba Alberto Flores Galindo, que iba a trabajar con Concytec, él me llevó al archivo, era un almacén grande. Ahí habían concentrado y catalogado todos los archivos de las haciendas, las correspondencias de los terratenientes, los libros negros, los libros negros de Pucalá, libros negros de Cayaltí, es decir registros de los antecedentes de cada uno de los dirigentes sindicales, de dónde vienen, dónde los han botado, así había listado, y lo veíamos ahí, pues, buscábamos a gente conocida, cómo los chequeaban, los tenían chequeados, registrados. (Manuel Tafur, comunicación personal, junio de 2021)

Para los entonces estudiantes, las relaciones académicas con historiadores de Lima los acercaban a esta nueva documentación. Por su parte, la tesis de Óscar Castillo Rivadeneira, *El Movimiento Obrero en Lambayeque 1900-1930* (1977), aborda el ámbito urbano de las luchas agrarias y proletarias, y establece, reflexivamente, un nuevo comienzo para los estudios sociales después de un período sin mayores aportes académicos:

El porqué del escaso tratamiento y estudio del movimiento obrero peruano está relacionado con el desarrollo de las ciencias sociales, que durante las décadas del 30 al 60 ha sido casi nulo. *Es a partir de mediados de los sesenta que se inicia un período de superación del estancamiento que primaba en*

los años anteriores, período en el cual se abandonó la reflexión científica sobre la formación social peruana[énfasis propio]. (Castillo Rivadeneira, 1977)

Efectivamente, estas tesis de Sociología van a forjar un importante cambio de perspectivas en Lambayeque. Delgado Rosado, entonces catedrático de la UNPRG, dirá que hasta ese momento “los escritos históricos con que contamos no permiten comprender la problemática social, cultural, económica, política y educativa de nuestro Departamento” (1984, p. 4). Sin embargo, con los proyectos de rescate documental, la institucionalidad de la universidad y el intercambio con los historiadores y sociólogos de Lima, el panorama cambió:

Los estudiantes del Programa Académico de Sociología a partir de 1979 van a sustentar sus Tesis de Licenciatura en Sociología, en cuyos trabajos de investigación nos dan a conocer la historia social de Lambayeque, al estudiar los movimientos barrial, obrero, campesino, gremial, sindical, intelectual, asociativo, artístico, etc. En suma, los egresados del Programa Académico de Sociología nos están escribiendo la historia de Lambayeque, desde una perspectiva sociológica, con ojos de Sociólogos, pero no con ojos de Historiador. (Delgado Rosado, 1984, pp. 4-5)

Otro catedrático de las primeras promociones de Sociología, Germán Torre Villafane, venido de la Pontificia Universidad Católica del Perú, coincidirá sobre esta nueva perspectiva e incidirá en el manejo de fuentes primarias y secundarias:

En los últimos años, en Lambayeque existe la preocupación de ordenar e interpretar las características y el contenido de la clase obrera utilizando aquellos documentos sueltos y entrevistas orales que aún no están agotadas, preocupación que comienza a desarrollarse en los trabajos de Oscar

Castillo, Manuel Tafur y algunas monografías que están realizando los estudiantes de Sociología, entre ellos, el trabajo de Edelmira Monsalve Muñoz. (Presentación de Torre Villafane en Monsalve Muñoz, 1985)

Como se puede notar, este es un comienzo desde cero, que se nutre de la tradición inaugurada por Brüning y los folcloristas y que se afirma en nuevas relaciones académicas y en un reciente acceso al archivo regional. En los hombros de estos pocos estudiantes que se vuelcan a la política desde lo científico, y no al revés,¹⁴ comienzan a organizarse los primeros *think tanks* en temática agraria de la costa norte. Así, a fines de los setenta se inaugura el Centro de Estudios Sociales Solidaridad (CESS) en la ciudad de Chiclayo y el Centro de investigación y promoción del campesinado (Cipca) en Piura, cuya posición en la historia de la ciencia en la costa norte es parte de una investigación independiente, pero sobre lo cual resaltaré una continuidad con los elementos que dejó el SHRA: la temática de historia agraria y el cuidado por los archivos y fuentes para la investigación. Es el primer momento de investigación institucional y autónoma en la región.

Para fines de los ochenta, el CES Solidaridad llegó a tener una biblioteca, una revista académica (*Alternativa*) y una editorial en la ciudad de Chiclayo, desde la que se publicaban estudios sociales con material estadístico e histórico, así como actividades de promoción agraria y eventos académicos con invitados desde Lima y el extranjero. En una reseña estadounidense del libro *Comunidades campesinas: cambios y continuidades*, editado por Alberto Flores Galindo (1988) y

14 Expresión tomada de Rochabrun (2009) en su reseña a la revista *Sociedad y Política* (1972-1983).

publicado por el CES Solidaridad, se pone de relieve el aporte documental de estas primeras investigaciones: “The book compiles a significant amount of primary data that Andean specialists will find useful in documenting events in the specific areas” (Doughty, 1991, p. 383).

Si bien la producción académica y en específico la temática de historia agraria se había fortalecido, el asunto documental en Lambayeque estaba lejos de resolverse. Los nuevos proyectos de documentación, las épocas heroicas y las nuevas instituciones no acabaron por completo con la falta de acceso al archivo, sino que en cierta medida hicieron este problema más urgente. Para regresar a la reflexión de Gómez Cumpa e Inés Alfaro (1989):

Actualmente en Lambayeque en la Biblioteca Municipal, se han reunido colecciones muy incompletas de periódicos lambayecanos (...). Aparte de esta dificultad, la inexistencia de un Archivo Departamental centralizado y organizado —a diferencia de los departamentos del sur o más cerca, de La Libertad y Cajamarca— fue una dificultad adicional para la realización de trabajos de esta naturaleza, a lo que se añade la virtual inexistencia de trabajos monográficos sólidos que sirvan de base a un esfuerzo de síntesis como el que intentamos. (p. 13)

Las dificultades documentales siguen siendo una cuestión pendiente que se explica tanto por la demanda y promoción de estudios académicos como por la falta de instituciones de conservación y promoción de los manuscritos e impresos. Sobre esta última demanda intervinieron las reformas del gobierno militar. Como lo reconoce Gómez Cumpa (2004), la primera fase del GRFA fue influyente para el desarrollo de los estudios sociales del norte: de manera directa a través de los

estudios oficiales de Sinamos, el INC sobre Lambayeque, y de manera indirecta con la creación unificada de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo y la implementación de la Reforma Agraria en las haciendas azucareras, lo cual produjo proyectos de recuperación de archivos. En lo concerniente a la pérdida de material documental, entre 1972 y 1975 el régimen de Velasco ejecuta decisivas políticas de protección del patrimonio cultural, que disponen el acopio y resguardo de los fondos documentales y archivos históricos, haciendo primar el desarrollo cultural y el interés investigativo sobre las voluntades privadas e individuales. Esto supone un cambio de enfoque en el tratamiento archivístico:

El Patrimonio Documental de la Nación está constituido por la Documentación existente en los archivos de todas las reparticiones y organismos del sector público; en los archivos históricos, notariales, eclesiásticos, parroquiales y de conventos, en los archivos particulares y en general por el material documental, aún de origen privado, que sirva de fuente de información para estudios históricos y del desarrollo cultural, social, económico, jurídico o religioso de la Nación. (Artículo 2, Decreto Ley 19414)

Los discursos de valoración territorial que vimos en los folcloristas fueron atendidos por el gobierno militar en un intento de condensar los afectos colectivos de la historia regional bajo el relato unívoco de la identidad nacional. Esta tensión se sintetiza en los dispositivos jurídicos para la aparición de los Archivos Departamentales: el Decreto Ley 19268, 19414 y el Reglamento D.S. N° 0022-75-ED (Guibovich Pérez, 2002, pp. 602-603).

Tras las lluvias del Fenómeno del Niño de 1982 y 1983, en Lambayeque, se generan esfuerzos en conjunto por parte de

diversas instituciones encabezadas por la Prefectura de Lambayeque a fin de proteger los fondos documentales lambayecanos y, dado el marco legal de los militares, formar un Archivo Departamental. La Comisión Pro Archivo logra la creación de esta institución el 27 de agosto de 1984 con Antonio Serrepe Ascencio como primer director, sucedido en la jefatura por la socióloga Ada Lluen Juárez en diciembre de 1991 (Lluen, 2013). Previa coordinación con instituciones con amplia historia en Lambayeque, en su primera década el Archivo se dedica al inventario y recopilación de los archivos de las reparticiones públicas, judiciales, administrativas y notariales, y expropia jurídicamente documentos valiosos pertenecientes tanto a organizaciones como a particulares. Para fines de los noventa, según Ada Lluen (1996), el Archivo conserva alrededor de 3500 manuscritos e impresos de los períodos colonial y republicano de la región Lambayeque, fechados desde el siglo XVII hasta 1940, y divididas en tres secciones: Administrativas, Judiciales y Notariales.

Este relato de la tragedia documental en Lambayeque culmina con la aparición del Archivo Regional, por falta de espacio en el presente artículo y porque la historia de esta institución merece un estudio autónomo. El desenlace de esta historia no quiere decir que las carencias se hayan terminado con la creación del Archivo. En un artículo de Gómez Cumpa (2003) que utiliza fuentes del Archivo en cuestión se describe la condición de “descuido en la conservación de los archivos locales: los libros parroquiales son de muy difícil acceso y han resistido a un intento de expoliación, estando actualmente en proceso de restauración” (2003, p. 63). A pesar de que las dificultades documentales continúen, el Archivo Regional comienza un rumbo organizacional de saludable resguardo de los manuscritos y fuentes impresas, así como promoción

de la investigación. Llega el siglo XXI y esta institución se convierte en uno de los archivos regionales más dinámicos, con la periódica publicación de 56 boletines hasta el 2018, eventos académicos, capacitaciones en archivística y la digitalización de registros civiles con Family Search¹⁵ y de periódicos del siglo XIX y XX con la Biblioteca Británica¹⁶ (Lluen, 2013; 2019), lo cual contrasta con la poca preocupación por la cuestión documental en instituciones culturales en Lambayeque.

5. Tres reflexiones finales

En esta investigación me propuse interpretar las experiencias de carencia y falta de acceso documental, para lo cual comencé analizando la aparición de los estudios sociales modernos en el norte, a cargo de Brüning y López Albújar en los años veinte y treinta, continué con los debates de identidad e historia regional entre los años cuarenta y sesenta, y finalicé con las tensiones académicas en la universidad en los años setenta e inicios de los ochenta. El repaso termina con la creación del Archivo Regional de Lambayeque pues, a partir de 1984, las múltiples experiencias de recopilación documental ingresan en la anatomía de dos normas y un reglamento nacional. Antes de su reificación en dispositivos jurídicos e instituciones, he escarbado en las demandas, sensaciones, memorias y significados en torno a las dificultades documentales, las cuales dicen bastante acerca de las prácticas académicas en esta provincia de la costa norte.

Es llamativo que, en doce estudios sociales sobre Lambaye-

15 Acceso en: <https://www.familysearch.org/es/search/catalog/2023286>

16 Acceso en: <https://eap.bl.uk/collection/EAP498-2>

que correspondientes a seis décadas entre 1922 y 1989, se hayan hecho declaraciones de más de una dificultad para investigar. Al presentar las intenciones de sus investigaciones, autoras y autores han reparado específicamente en los obstáculos para encontrar o bien antecedentes o bien archivos y documentos históricos de los procesos sociales, culturales, económicos o políticos del norte. De esta observación empírica, a la que asistió mi propia experiencia, puedo anotar tres atingencias finales acompañadas de reflexiones hechas por los protagonistas de este relato.

En primer lugar, se ha mostrado que las dificultades documentales conforman el *ethos* propio de la práctica académica en Lambayeque. A diferencia de los centros nacionales o globales de conocimiento, en el espacio local y regional la búsqueda de materiales perdidos o escasos, pero necesarios para elaborar estudios sociales e históricos, es una operación primigenia y fundante de la propia investigación. Sobre esto Pedro Delgado Rosado (2005), señala: “cuando queremos un dato, una referencia o una información nos acordamos de la publicación y como no lo encontramos tenemos que iniciar la odisea de ir puerta en puerta en busca de lo requerido” (p. 194). Reconociendo explícitamente los vacíos y las ausencias materiales, “recién tomamos conciencia de la importancia del Archivo” (p. 194). Como hemos visto en la revisión de la historia regional, aquel esfuerzo de recopilación documental supone un primer momento de la investigación que suele publicarse como un producto en sí mismo.

El reconocimiento no escatima emociones. En segundo lugar, reconocer la ausencia de papeles históricos genera un impacto afectivo que a su vez conforma la identidad para la práctica académica en Lambayeque. Las dificultades documentales

sobre el espacio regional, llamadas agobiadoras por Zevallos Quiñones (1947), comienza planteándose como una tragedia reconocida desde el afecto. Una vez más, Pedro Delgado Rosado (2005) ayuda a entender esta experiencia: “Me invade la nostalgia, la tristeza, la añoranza porque a muchas de ellas [las revistas lambayecanas], ayudé a partirlas en distintos tiempos, épocas y contextos, y luego desaparecieron” (p. 194). Más adelante sentencia: “La historia de las apariciones y desapariciones de las revistas lambayecanas y peruanas se ha convertido en una tragedia” (p. 194). Como toda tragedia, esta carencia de fuentes documentales contiene dos fuerzas vitales opuestas: tanto el obstáculo como la promoción de estudios sociales. Así como mi propia investigación, muchos estudios sociales con perspectiva histórica en Lambayeque comienzan con la intención de constatar que en nuestras ciudades sí hubo episodios tan o más relevantes que los escritos en la capital. O’Phelan Godoy y Saint-Geours (1998) afirman que su motivación en editar su libro sobre la historia del período de transición entre la Colonia y la República en la costa norte fue la falta de estudios sistemáticos sobre el tema: “El frecuente comentario sobre la escasez de trabajos sobre el norte del virreinato del Perú nos puso en alerta. Tratando de subsanar de alguna manera este vacío, solicitamos a investigadores nacionales y extranjeros su contribución para este volumen” (pp. 7-11).

294

Como vemos, las dificultades documentales generan resistencias prácticas. Para finalizar, en tercer lugar, podemos afirmar que estas estrategias forman tradiciones y aproximaciones metodológicas que aparecen fenoménicamente en posteriores situaciones de investigación. En el primer apartado expuse que la ausencia de fuentes se ha sorteado creativamente con la inserción en el trabajo de campo y con la

formación de colecciones privadas de documentos. Sobre lo primero, Alberto Flores Galindo (1978), en un estudio sobre los testimonios de los trabajadores de las haciendas azucareras en Lambayeque recientemente expropiadas, se propone superar el paradigma del historicismo académico con “el uso de la tradición oral o el empleo de la memoria como fuente histórica” (p. 32), lo cual recuerda al vitalismo con que López Albújar (1936) se sumerge en la memoria viva a falta de archivos históricos sobre Lambayeque. Por otro lado, el oficio de colección bibliográfica establecido por Brüning en los años veinte, se expresa durante todo el siglo xx en estudiós locales como Augusto Castillo Muro Sime, Jorge Zevallos Quiñones, Nicanor de la Fuente Sifuentes y Miguel Ángel Díaz Torres, cuyas colecciones han servido de fuente para numerosas investigaciones académicas.

En su lucha por existir, el conocimiento local y regional se enfrenta a estructuras de legitimidad, reglas y circuitos de conocimiento nacionales y globales, las cuales forman un extenso tejido de desigualdad académica. Entre estas desigualdades, el poco acceso a las fuentes documentales es la cuestión que más interpela la capacidad de agencia de personalidades e instituciones del conocimiento en la costa norte peruana. En esta investigación, hemos mostrado que los reconocimientos afectivos y las resistencias del problema delinean las características particulares de la práctica de pensar lo social en el norte peruano.

Referencias bibliográficas

- Adrianzén Ponce, C. (2022). El Archivo Agrario: problema y posibilidad. *Histórica*, 26(1), 203-210. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/25944>
- Alcázar, L. y Balarin, M. (2018). *Desigualdad en la academia: mujeres en las ciencias sociales peruanas*. Grupo Sofía. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/5812>
- Aldana, S. (2002). La otra historia: la historia regional. *Histórica*, 26(1-2), 83-124. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/10459>
- Aldana, S. (2013). La región: hay que pensarla y no solo sentirla. *Revista del Archivo General de la Nación* (28), 225-240. <https://revista.agn.gob.pe/ojs/index.php/ragn/issue/view/10/20>
- Altmann, P. (2023). Localisation of circulating academic knowledge. En W. Keim y L. Rodríguez Medina (Edits.), *Routledge handbook of academic knowledge circulation* (págs. 88-98). Routledge.
- Alva Plasencia, J. L. (1959). *Tradiciones Lambayecanas*. Imprenta Cabrejos.
- Alva, W. (1992). Hans Heinrich Brüning. *Lambayeque. Generosa y benemérita*, 8-14.
-
- 296 Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*, 1(2), 129-160. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>
- Brüning, E. (1913). Beiträge zur Bedeutung der Namen Yunga und Quichua. *Zeitschrift Für Ethnologie*, 46(6), 929-931. <http://www.jstor.org/stable/24240295>

- Brüning, E. (1922). *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque*. Librería e imprenta de Dionisio Mendoza. <https://books.google.com.pe/books?id=o7EyAQAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Burga, M. (1977). San Jacinto de Úcupe: una estancia colonial en el Valle de Zaña. *Análisis. Cuadernos de investigación* (2-3), 183-200.
- Burga, M. (1995). Los *Annales* y la historiografía peruana (1950-1990): mitos y realidades. *Ciencias Sociales* (1), 11-33. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N1_1995/a01.pdf
- Castillo Rivadeneira, Ó. (1977). *Movimiento Obrero en Lambayeque 1900-1930*. TAICSE-CEAR.
- Caycay Carpio, R. (2021 a). Historia de la sociología en Lambayeque 1920-2020. Orientaciones fundamentales de una ciencia. *Congreso Nacional de Historia Bicentenario*. https://www.researchgate.net/publication/353103694_Historia_de_la_Sociologia_en_Lambayeque_1920-2020
- Caycay Carpio, R. (2021 b). *El siglo XX de la sociología lambayecana. Materiales para una mirada descentralizada*. PUCP, xxvi Coloquio de Estudiantes de Sociología. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/185630>
-
- Cotler, J. (2017 [1978]). *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. 297
- Dawe, J. y Taylor, L. (1994). Enrique López Albújar and the Study of Peruvian Brigandage. *Bulletin of Latin American Research*, 13(3), 247-280. <https://www.jstor.org/stable/3338511>

- Degregori, C. I. (2014). La revolución de los manuales: La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso. En C. I. Degregori, *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999* (pp. 153-172). Institutos de Estudios Peruanos.
- Delgado Rosado, P. (1984). Los estudios históricos lambayecanos: balance y perspectivas. *I Seminario de Investigaciones Sociales en la Región Norte*. Centro de Estudios Sociales Solidaridad.
- Delgado Rosado, P. (1995). Movimiento intelectual en Lambayeque 1920-1930. José Carlos Mariátegui y el Grupo de Chiclayo". *Utopía Norteña* (1), 89-108.
- Delgado Rosado, P. (2005). Problemática de las revistas lambayecanas (1909-2005). *Umbral. Revista de Educación, Cultura y Sociedad*(8), 193-200. https://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualdata/publicaciones/umbral/v05_n08/a25.pdf
- Doughty, P. L. (1991). Comunidades campesinas: cambios y permanencias. *Hispanic American Historical Review*, 71(2), 382-383. doi:10.1215/00182168-71.2.382
- Espinoza Soriano, W. (1975). El valle de Jayanca y el reino de los Mochica siglos xv y xvi. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 4(3-4), 243-274. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1975_num_4_3_921
- Flores Galindo, A. (1978). Éramos una ficha sin valor. Los cañeros de Lambayeque narran su propia historia. *Tarea. Boletín de educación popular*, 5(28), 14-26.
- Flores Galindo, A. (Ed.). (1987). *Comunidades campesinas: cambios y permanencias*. CES Solidaridad.

- Germaná, C. (2018). Colonialidad/descolonialidad en la Universidad Peruana. *Pluriversidad*(1), 25-40. doi:<https://doi.org/10.31381/pluriversidad.v1i1.1666>
- Gómez Cumpa, J. (2003). Mórrope, pueblo de la iguana. *Umbral. Revista de Educación, Cultura y Sociedad*(5), 63-80. https://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualdata/publicaciones/umbral/v03_n05/a05.pdf
- Gómez Cumpa, J. (2004). Chiclayo: ensayo de bibliografía regional. *UMBRAL. Revista de educación, cultura y sociedad*, 4(6), 5-17.
- Gómez Cumpa, J., & Bazán Alfaro, I. (1989). *Capitalismo y formación regional. Chiclayo entre los siglos XIX y XX*. Concytec.
- Guibovich Pérez, P. (2002). Bibliotecas, archivos e investigación histórica. *Histórica*, 26(1-2), 577-659. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/download/10469/10936/0>
- Hampe Martínez, T. (1997). La colección Brüning de documentos para la etnohistoria del Perú. Inventario de sus fondos. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (34), 21-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2542858>
- Huarhua, R. y Vergara, E. (2008). Pasado, presente y futuro o la historia tridimensional. Entrevista al maestro Waldemar Espinoza Soriano. *Illapa. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*(3), 7-30. <https://carpetapedagogica.com/revistaillapa/N%C2%B005.pdf>
- Huertas Vallejos, L. (1974). *Capital burocrático y lucha de clases en el sector agrario (Lambayeque 1920-1950)*. Lima: SHRA-UNMSM. <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/publicaciones-ishra/40>

- Klarén, P. F. (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA* (2da ed.). Instituto de Estudios Peruanos. <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddtlibro8.pdf>
- Lerner, A. y Stiglich, M. (2022). Introducción: ¿Cómo estudiar la historia de un país de ciudades? *Histórica*, XLVI(2), 9-37. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/27290/25571>
- Lluen, A. (1996). La importancia del Archivo Histórico en la investigación. *Revista del Archivo General de la Nación*, 14(1), 47-60. <https://revista.agn.gob.pe/ojs/index.php/ragn/issue/view/24>
- Lluen, A. (2013). XXIX Aniversario del Archivo Regional de Lambayeque. *Alerta Archivística PUCP*(13), 10. <https://textos.pucp.edu.pe/pdf/3161.pdf>
- Lluen, A. (2019). Archivo Regional de Lambayeque (Perú). *Alerta Archivística. Boletín mensual de archivística*(200), 15. <https://textos.pucp.edu.pe/pdf/5022.pdf>
- López Albújar, E. (1973 [1936]). *Los Caballeros del Delito: estudio criminológico del bandolerismo en algunos departamentos del Perú* (2a ed.). Editorial Juan Mejía Baca.
-
- Manrique, N. (2009). *Usted fue aprista. Bases para una historia crítica del APRA*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20100921012015/manrique.pdf>
- Medina, J. T. (1904). *La imprenta en Arequipa, el Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú durante las campañas de la Independencia (1820-1825)*. Imprenta Elzeviriana. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:348804>

- Mejía Baca, J. (1988 [1937]). *Aspectos criollos. Contribución al folclor costeño*. Concytec.
- Monsalve Muñoz, E. (1985). *Movimiento sindical urbano en el Dpto. de Lambayeque 1956-1968*. PPP/UNPRG.
- Nureña, C. (2023). El origen de la argolla peruana y la evolución de un discurso sobre la exclusión social. *Notas de Antropología de las Américas* (2), 203-222. https://bonndoc.ulb.uni-bonn.de/xmlui/bitstream/handle/20.500.11811/10710/naa_2_12.pdf?sequence=3
- O'Phelan Godoy, S. y Saint-Geours, Y. (1998). Introducción. En S. O'Phelan Godoy e Y. Saint-Geours (Eds.), *El Norte en la Historia Regional, siglos XVIII y XIX*. Institut français d'études andines. <https://books.openedition.org/ifea/3287>
- Palacios Rodríguez, R. (1980). La historia regional: Una perspectiva en el quehacer historiográfico de Basadre. *Revista de la Universidad Católica* (8), 35-58. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/49222>
- Plaza, O. (1971). *Historia del Sindicato de Cayaltí*. Tesis de Bachillerato, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Portilla Miranda, D. (2019). *El cholo de Eten. La narrativa sobre el indígena del distrito de Eten del departamento de Lambayeque*. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/15185>
-
- Ramírez, S. (1973). *The sugar estates of the Lambayeque Valley, 1670-1800: a contribution to peruvian agrarian history*. Tesis de maestría, University of Wisconsin. <https://minds.wisconsin.edu/handle/1793/57051>
- Ramírez, S. (1979). Haciendas y trapiches en Lambayeque. Una respuesta a Manuel Burga. *Ánalisis. Cuadernos de Investigación* (5), 82-84.

- Ríos Burga, J. (2011). La sociología en el Perú. Entre la colonialidad y la descolonialidad del saber. *Revista de Sociología. 50 aniversario de la Escuela Académico Profesional de Sociología*, 17(21), 95-139.
- Rocha Felices, A. (2011). *Las lluvias de 1925 en el departamento de Lambayeque y sus implicancias para el proyecto Olmos*. https://www.imefen.uni.edu.pe/Temas_interes/RO-CHA/Lambayeque_1925_Olmos.pdf
- Rochabrún, G. (1998). *Sociología y pensamiento social en el Perú 1896-1970. Encuentros y desencuentros*. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5584?show=full>
- Rochabrún, G. (2009). *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Rodríguez Freire, R. (2020). *La universidad sin atributos*. Ediciones Macul.
- Salinas Sánchez, A. (2016). La historia económica en el Seminario de Historia Rural Andina. *ISHRA Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, 1(1), 31-57. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/ishra/article/view/13043/11896>
- Tafur Morán, M. (1977). *Ubicación histórica espacial del universo de estudio de la investigación: Impacto de la Reforma Agraria en la diferenciación social de Lambayeque*. Tesis de bachiller, UNPRG.
-
- 302
- Vargas, S. (Ed.). (2014). *Bajo el radar de Sofía. Oportunidades y barreras de las profesionales en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/628>

Yep, V. (2017). Música peruana en cilindros. Reporte sobre las grabaciones de Enrique Brüning (1848-1928). *Lienzo* (38), 193-211. <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/5569>

Zevallos Quiñones, J. (1947). La imprenta en Lambayeque. *Boletín bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 17(1-2), 1-150. <https://books.google.com.pe/books?id=lG-5AAAAIAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Recursos documentales

Archivo Regional de Lambayeque, Chiclayo. Colección Nixa (Legajos 3-23).

Archivo Miguel Ángel Díaz Torres, Chiclayo.

López Albújar, E. (8 de abril de 1928). [Carta a José Carlos Mariátegui]. Correspondencia (Reg. PE PEAJCM JCM-F-03-5-5.2-1928-04-08), Archivo Mariátegui. <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-enrique-lopez-albujar-8-4-1928>

Recursos audiovisuales

Hidrogo, N. (2010, 28 de marzo). *Un hemerógrafo lambayecano*. Miguel Ángel Díaz Torres [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NTsbAEqk2ZE>

* * *

303

Recibido: 23 de febrero de 2024

Aceptado: 15 de mayo de 2024